

# EDITORIAL

## LA GENÉTICA AVIAR, UN MONUMENTO

Entre la amplia variedad de temas que solemos tratar en SELECCIONES AVÍCOLAS, en su contenido general y en este comentario editorial, sin ningún género de dudas la genética ocupa uno de los últimos lugares. Y como ello tal vez podría sorprender a alguno que recuerde aquella afirmación, harto repetida en casi toda conferencia, de que la genética es uno de los 4 pilares —junto con la alimentación, el alojamiento y la sanidad— sobre los que se asienta la producción ganadera, querremos por una vez romper este aparente contrasentido.

La ocasión nos la brinda la oportunidad de juntar en este número la publicación de dos trabajos sobre el tema, con lo que la genética, esta aparentemente “gran olvidada” ciencia vuelve a estar de actualidad. De esta forma, en tanto que la excelente ponencia de McKay, presentada en el XXIII Congreso Mundial de Avicultura, celebrado en Australia el año pasado, nos ilustra sobre lo mucho que le debe la avicultura a la genética, el corto artículo reproducido seguidamente de una revista norteamericana nos advierte sobre la lamentable pérdida de diversidad genética de las aves actuales.

A nuestro entender, el olvido que hoy en día tenemos de la genética viene del hecho de que las empresas que nos venden las aves con que poblar nuestros gallineros —sean pollitos para carne, sean aves de reposición para puesta— “nos lo dan todo hecho”. En otras palabras, nosotros elegimos un tipo genético determinado de ave —aunque en el caso del broiler sea la empresa integradora— en función de la calidad que se le supone, su precio, etc., lo encargamos, lo recibimos, lo abonamos y lo criamos, sin más, sin concederle ninguna importancia para sacarle más rendimiento, como no sea bajo el aspecto de proporcionarle el mejor manejo posible.

Esto, que hoy no admite discusión, es bien diferente de lo que ocurría en la primera mitad del pasado siglo, cuando los avicultores competían, más que nada, por los patrones fenotípicos de sus aves —léase, por su belleza— que en un momento u otro iban a presentar en alguna feria o concurso. En pocas palabras, el actual y prosaico concepto de “productividad” se ha cargado totalmente al más romántico de lo estético de la época de nuestros padres.

Para que a nadie le quede duda acerca de los muchos mayores avances de la genética en torno a la productividad de las aves, en comparación con los que ha habido, indudablemente, en otros campos —la alimentación, el manejo, etc.—, sólo tendríamos que recordar:

- En cuanto al broiler, los interesantes estudios de Havenstein, en Estados Unidos, ya divulgados por nosotros en su momento —1993 y 2003—, de-

mostrando que más de las tres cuartas partes de la mejora del crecimiento de los pollos en los últimos 50 años se han debido a la genética.

- En lo referente al huevo, los datos aportados por las actuales empresas de genética aviar acerca de la más elevada productividad de las gallinas actuales en comparación con las de hace tan solo 25 años: unas 3 semanas de avance en la precocidad sexual, al menos la puesta de 50 huevos más en un año —lo que significa una masa de huevos anual de 3 a 4 kg más—, una mejora del orden, al menos, de medio kilo de pienso en la conversión alimenticia, etc.

Sin embargo, siendo todo ello cierto, de forma simultánea hemos sido testigos de la continua desaparición de multitud de empresas de genética aviar que o bien han abandonado el campo, o bien sido absorbidas por la competencia, o bien han se han fusionado para formar unos “holdings” cuya cabeza visible nos queda desdibujada. ¿Quién no recuerda, como ejemplo, la multitud de estirpes que se anunciaban en los medios como el nuestro en los años sesenta?. ¿O las varias que concurrían a las primeras “Expoavigas” de los 75-80, contra casi ninguna en la actualidad?.

Esta disquisición viene a cuento de la pérdida de diversidad genética de la que se trata en el artículo antes citado. Porque, a diferencia de años atrás, en los que parecíamos depender casi en exclusiva de la genética norteamericana, hoy, aun contando también con otros países como proveedores de las estirpes con las que operamos —Alemania, Francia, el Reino Unido y los Países Bajos, casi exclusivamente—, la cuestión es que el número de estirpes entre las que elegir a nuestros futuros broilers o ponedoras ha caído bruscamente. Y esto, creemos, es lamentable por lo conveniente que es la competencia... porque ¿qué nos diría, en otro orden de cosas un Tribunal de Defensa de la Competencia que, tanto a nivel nacional como multinacional, investiga hasta “debajo de las piedras” para asegurarse de la limpieza del juego?. Algo en lo que pensar, de cara al futuro.

